https://legrandcontinent.eu/es/2023/08/25/del-lado-indio-ya-no-se-espera-nada-bueno-de-china-una-conversacion-con-isabelle-saint-mezard/

ISABELLE SAINT-MÉZARD — Dentro de los BRICS, la posición de India no siempre ha sido fácil, reflejo de una diplomacia plurilateral que le ha llevado a estar cerca de países con intereses divergentes o incluso opuestos. A ello se añade su pésima relación con China, de la que a menudo se hace eco en las cumbres de los BRICS. Pero en un mundo marcado por la diversificación de las potencias, el multilateralismo de India podría ser una ventaja. Isabelle Saint-Mézard, profesora de geopolítica asiática en el Institut Français de Géopolitique, responde a nuestras preguntas.

AUTOR

Baptiste Roger-Lacan

PORTADA

© Sergei Bobylev/TASS/Sipa USA/SIPA

25 agosto 2023

EL RECIENTE RESURGIMIENTO DEL GRUPO BRICS EN LA ESCENA MULTILATERAL MUNDIAL SE ATRIBUYE A MENUDO A LA PAREJA CHINO-RUSA: ¿QUÉ PAPEL HA DESEMPEÑADO INDIA EN ESTE SURGIMIENTO?

Si Rusia y China han invertido en el reciente resurgimiento del grupo BRICS es porque lo ven como un medio adicional para desafiar el orden internacional, competir con el G7 e incluso movilizar a varios Estados de todo el mundo que se sienten dejados de lado o victimizados por «Occidente». A India no le mueve la misma ambición «revisionista» del orden internacional; en lo que respecta al G7, por ejemplo, está muy contenta de ser invitada casi sistemáticamente a las cumbres del grupo y de hacer oír allí su voz, y con ella las de los países emergentes. Por otra parte, no quiere dejar a China libertad para reconfigurar los BRICS a su antojo e imponerse, a través de este grupo, como líder del «Sur Global». En este sentido, el grupo de los BRICS es una cámara de eco de las luchas por la influencia que están librando India y China para definir y liderar el Sur Global, un concepto bastante vago, pero con un fuerte potencial movilizador.

En términos generales, ¿cómo describiría la posición de India dentro de los BRICS?

La posición de India en el seno de los BRICS ha variado a lo largo del tiempo y, según las circunstancias, ha parecido oportunista, comprometida o, por el contrario, incómoda.

India no quiere dejar vía libre a China para que reconfigure los BRICS a su antojo y, a través de este grupo, se imponga como líder del «Sur Global».

En primer lugar, hay que remontarse al interés que el concepto BRIC tuvo para India en la década de 2000, cuando fue popularizado por Goldman Sachs. Nueva Delhi lo vio inicialmente como un reconocimiento internacional a su creciente peso. Para un país que llevaba mucho tiempo sufriendo por no ser reconocido por lo que creía que era su verdadera valía, la popularización del concepto en todo el mundo fue un regalo del cielo en términos de estatus, visibilidad y atractivo.

Además de estas cuestiones de estatus, India participó en la creación del grupo, viendo claramente los beneficios diplomáticos que podía obtener de él, a saber: cultivar la amistad de Rusia, que estaba muy interesada en el proyecto, explorar las posibilidades de coordinación con China en cuestiones de gobernanza mundial –un ámbito en el que los dos Estados consiguieron cooperar en la década de 2000 y la primera mitad de la de 2010– y, más en general, movilizar a aliados poderosos con vistas a negociar una mejor representación en las instituciones monetarias internacionales.

India también vio el valor de movilizar el potencial financiero de sus Estados miembros y, en 2012, propuso la creación de un banco BRICS, que se estableció efectivamente en 2015. Dicho esto, la creación del banco fue objeto de difíciles negociaciones entre los indios y los chinos, con los primeros irritados por la apropiación de su propuesta por parte de los segundos. Este ejemplo dice mucho de la realidad del equilibrio de poder dentro del grupo y da una idea de la posición, a veces incómoda, de India dentro del grupo. Además, junto a los BRICS, India ha seguido promoviendo el grupo «IBAS», con Brasil y Sudáfrica. Tras deshacerse de sus «engorrosos» socios chinos y rusos, India ha podido mostrarse más cómoda en este mecanismo, que cultiva una cierta tradición de cooperación Sur-Sur y aboga por la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

[El mundo está cambiando. Si encuentra nuestro trabajo útil y quiere que el GC siga siendo una publicación abierta, puede suscribirse aquí.]

¿Cómo valora la evolución de las prioridades de la política exterior india desde la llegada al poder de Narendra Modi en 2014, y qué papel han desempeñado los BRICS en la definición de estas prioridades?

No han cambiado drásticamente desde 2014 y la llegada de Modi al poder, al menos si tenemos en cuenta que la autonomía estratégica, ahora conocida como plurialineamiento o plurilateralismo, es el principio rector de Nueva Delhi. Consiste en preservar la libertad de elección y acción de India en la escena internacional y, por tanto, incrementar sus relaciones con el mayor número posible de Estados o grupos de Estados en el mundo, sin depender de ninguno en particular e ignorando en la medida de lo posible las rivalidades entre ellos.

Concretamente, con Modi, India ha seguido estrechando sus lazos con Estados Unidos, sobre todo en el contexto de su proyección en el Indo-Pacífico, al tiempo que colabora con Estados como Rusia, Irán e incluso China en ocasiones, y experimenta con formatos alternativos de diálogo, es decir, sin Estados Unidos ni sus principales aliados, típicamente los BRICS o la Organización de Cooperación de Shanghái.

Pero la intensificación de la competencia estratégica en el escenario mundial –marcada por el recrudecimiento de la rivalidad sino-estadounidense y la invasión rusa de Ucrania– complica la línea de autonomía estratégica preferida por India. Nueva Delhi ha estado sometida a intensas presiones por parte de Estados Unidos y Europa para que se desvincule de Rusia después de febrero de 2023. Se ha resistido hasta hoy, aunque esto no sea una tarea fácil para sus diplomáticos.

Las prioridades de la política exterior india no han cambiado drásticamente desde 2014, cuando Modi llegó al poder.

El empeoramiento de la relación sino-estadounidense también es un reto. ¿Cómo escapar a la polarización entre ambas potencias? Más concretamente, ¿cómo puede evitar India alinearse con Estados Unidos cuando su propia relación con China está en mínimos históricos y su socio estadounidense le exige cada vez más?

La relación entre India y China en el marco de los BRICS ha sido tanto de cooperación como de competencia. ¿Cómo ve la dinámica entre estas dos naciones dentro del grupo y cómo podrían influir en el futuro de los BRICS?

En sí misma, la dinámica de las relaciones chino-indas no es buena. Incluso se ha vuelto preocupante desde los mortíferos enfrentamientos fronterizos en el Himalaya en 2020.

Por parte india, ya no se espera nada bueno de China. El objetivo es esencialmente «limitar los daños», es decir, en el plano militar, contener la agresividad china en la frontera; en el diplomático, salir de la fase de estancamiento general de la relación; y en el económico y tecnológico, reducir la dependencia respecto a China. Por lo tanto, la relación con China tiene un gran impacto en el posicionamiento de India, y lo mismo puede decirse de los BRICS. Esta rivalidad, que existe desde el inicio de los BRICS, no ha impedido que el grupo perdure y funcione. Sin embargo, ha limitado la capacidad del grupo para articular una visión coherente de su papel y su misión para reformar la gobernanza mundial.

El endurecimiento de la rivalidad sino-india se refleja ahora en las diferentes visiones que Nueva Delhi y Pekín tienen del futuro de los BRICS y de la evolución de la gobernanza mundial. India quiere que se reformen las instituciones existentes para que el mundo en desarrollo esté mejor representado en ellas, y su participación en los BRICS forma parte de ello. China, por su parte, aspira a revisar el orden internacional liberal liderado por Estados Unidos. Por eso quiere dar a los BRICS un sesgo antioccidental.

Una reciente encuesta del *Pew Research Center* destacaba que, de todos los miembros de los BRICS, la población india era la más hostil a China (más del 60% tenía una opinión «desfavorable» del país). ¿Podría esto repercutir en las relaciones sino-indias?

La imagen negativa de China en India está relacionada con el fuerte deterioro de las relaciones bilaterales que he mencionado antes. India perdió veinte soldados en los enfrentamientos fronterizos de 2020, lo que supuso un auténtico shock. Esta conmoción se vio amplificada por las imágenes del incidente (enfrentamientos con armas de fuego en un terreno muy accidentado) que circularon por las redes sociales.

La antigua hostilidad y desconfianza hacia China se ha reavivado, y esto está pesando mucho en las relaciones sino-indias. En este caso, el Gobierno de Modi se cuida de no inflamar la hostilidad pública hacia China para galvanizar el orgullo nacionalista. Esta instrumentación se aplica a Pakistán, pero no a China. La situación es demasiado tensa en la frontera y, en su lugar, busca dar largas, aunque sea haciendo mentir los hechos (pérdida de zonas del territorio). Reconocer la situación sobre el terreno tendría un coste político a menos de un año de las elecciones, y el gobierno de Modi prefiere llevar a cabo negociaciones con China con vistas a restablecer la calma en la frontera lejos de la mirada de la opinión pública.

En los últimos años, India ha tratado de estrechar sus lazos con Rusia a través de diversas iniciativas diplomáticas. ¿El debilitamiento de Rusia, tras la invasión de Ucrania, representa un desafío estratégico para India?

Sí, el debilitamiento de Rusia representa un verdadero desafío estratégico para la India al menos por tres razones: en primer lugar, porque la India cree que Rusia es un polo importante e indispensable en el establecimiento de un orden

multipolar, que es lo que desea. En segundo lugar, y sobre todo, porque India teme que Rusia dependa cada vez más de China. Por último, porque el esfuerzo bélico ruso está retrasando y complicando las entregas de material militar a los ejércitos indios, en un momento en que estos últimos están intensificando sus despliegues a lo largo de la frontera con China.

En este caso, el gobierno de Modi se cuida de no inflamar la hostilidad pública hacia China para galvanizar el orgullo nacionalista. Esta instrumentación se aplica a Pakistán, pero no a China.

ISABELLE SAINT-MÉZARD

La inclusión de Sudáfrica en los BRICS ha aportado una perspectiva africana al grupo. ¿Cómo ha contribuido la relación de India con Sudáfrica dentro de los BRICS a su mayor alcance en África y a sus objetivos de política exterior?

La relación entre Nueva Delhi y Pretoria dentro de los BRICS contribuye, en mi opinión, sólo marginalmente a la influencia de India en África. Los vínculos entre India y el continente tienen una larga historia y se consolidaron a través de las luchas contra el colonialismo y el imperialismo, el movimiento de los no alineados y la cooperación Sur-Sur.

El debilitamiento de Rusia representa un verdadero desafío estratégico para India por al menos tres razones.

ISABELLE SAINT-MÉZARD

Desde finales de la década de 2000, India ha desplegado una política de ayuda a gran parte del continente, con el fin de reforzar su influencia diplomática, promover sus propios buques insignia industriales y tecnológicos (sobre todo en los sectores farmacéutico, hospitalario y de las tecnologías de la información y la comunicación) y abastecerse de una gran variedad de recursos naturales.

Sudáfrica es sin duda un interlocutor importante para India en África –acoge a la mayor diáspora india en el continente y ha sido durante mucho tiempo su principal socio comercial–, pero no es un relevo indispensable para la política africana de Nueva Delhi.

Dicho esto, India y Sudáfrica convergen en su deseo de elevar el perfil de África en la gobernanza mundial. En la cumbre de los BRICS que acaba de concluir, Pretoria permitió que estuvieran representados unos cuarenta Estados africanos. Esta apertura a todo el continente converge con la firme posición que India ha adoptado, en el marco de su presidencia del G20, a favor de la integración de la Unión Africana como miembro dentro del grupo.

El plurilateralismo es un concepto clave en la doctrina diplomática de Narendra Modi y Subrahmanyam Jaishankar. ¿Son los BRICS un vehículo eficaz para promover esta línea? ¿No se ve socavada por el abrumador peso económico de China dentro del grupo?

El grupo BRICS es útil porque diversifica el diálogo y contrarresta el creciente peso de «Occidente» –es decir, Estados Unidos y sus aliados europeos y asiáticos– en la política exterior de India. Así que, sí, los BRICS son una herramienta útil, que ayuda a India a mantener el rumbo de la autonomía estratégica.

Pero, sí, India está luchando por encontrar un lugar que le convenga frente al abrumador peso económico –y diplomático– de China dentro del grupo.

La Cumbre de Johannesburgo demostró lo difícil que es competir con China dentro del grupo. Xi llegó a Sudáfrica en visita de Estado y, además de asistir a la Cumbre de los BRICS, copresidió el diálogo China-África. El Primer Ministro Modi tuvo que conformarse con una bienvenida y una agenda menos destacadas, lo que al parecer le molestó enormemente (si hemos de creer a algunas fuentes sudafricanas).

La Cumbre de Johannesburgo también demostró lo difícil que era oponerse a los deseos de China dentro del grupo. China quería ampliar los BRICS y logró su objetivo, aunque no sin dificultades.

Sin embargo, en un plano más positivo, la Cumbre puso de relieve las convergencias con Brasil y Sudáfrica que, al igual que India, no quieren dar a los BRICS y, más allá, al Sur Global, un sesgo demasiado antioccidental. El comunicado emitido al término de la Cumbre anima incluso a India, Brasil y Sudáfrica a trabajar juntos durante sus sucesivas presidencias del G20 entre 2023-2025, para integrar mejor la vía del Sur Global en la agenda de trabajo del G20.

El concepto «BRICS Plus» prevé un compromiso más amplio más allá de los miembros principales. En particular, cuenta con el apoyo de China. Junto con Sudáfrica y Brasil, el Gobierno indio se ha mostrado más escéptico ante este proyecto. ¿Por qué?

India sospecha que China quiere convertir los BRICS en una herramienta más al servicio de sus intereses, en particular para combatir a Estados Unidos y el orden internacional «liberal», y agrupar a sus socios cercanos con este fin. India, al igual que Sudáfrica y Brasil, se siente incómoda con este intento de convertir a los BRICS en una plataforma antioccidental.

Brasil y Sudáfrica, al igual que India, no quieren dar un sesgo demasiado antioccidental a los BRICS y, más allá, al Sur Global.

ISABELLE SAINT-MÉZARD

La decisión final –al parecer muy reñida– de acoger a seis nuevos miembros, entre ellos Irán (además de Argentina, Egipto, Etiopía, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos) a principios de 2024 lleva el sello de la influencia china. Al parecer, India intentó hasta última hora incluir condiciones más restrictivas para la admisión de nuevos miembros, en particular la obligación de no estar sujetos a sanciones internacionales, lo que excluía a Irán y Venezuela. Con ello, Nueva Delhi esperaba evitar la inclusión de Estados cuyo antiamericanismo daría mayor peso al proyecto chino. No lo consiguió del todo.

Las disparidades económicas entre las naciones BRICS han suscitado dudas sobre la coherencia del grupo. ¿Cómo puede India, el país más pobre del grupo, contribuir a promover un desarrollo económico sostenible y a reducir las diferencias en el marco de los BRICS?

India puede ofrecer una serie de soluciones tecnológicas, muchas de ellas de bajo coste y ya probadas. Éstas abarcan desde la educación y la formación en línea hasta plataformas para hacer más accesibles la asistencia sanitaria y diversos servicios financieros, pasando por la gestión de riesgos y el sector espacial. La coincidencia de la Cumbre de los BRICS en Johannesburgo y el éxito del alunizaje de la misión Chadrayaan 3 constituyeron un buen ejemplo de la destreza tecnológica de India, todo ello en el marco de unos presupuestos limitados.

El terrorismo y los problemas de seguridad siguen siendo preocupaciones clave para India. ¿Permiten los BRICS que India colabore con otros Estados miembros para abordar estas cuestiones con eficacia?

En efecto, la India ha logrado integrar la cuestión del terrorismo en la agenda de trabajo de los BRICS cuando se le ha brindado la oportunidad. En la Cumbre de Goa de 2016, consiguió que los Estados miembros condenaran el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, especialmente cuando eran los propios BRICS los que estaban siendo atacados.

[El mundo está cambiando. Si encuentra nuestro trabajo útil y quiere que el GC siga siendo una publicación abierta, puede suscribirse aquí.]

En la Cumbre de los BRICS de 2020, organizada por Rusia (pero celebrada por videoconferencia), India consiguió que el grupo lanzara una estrategia antiterrorista, apoyada por cinco grupos de trabajo.

Pero incluso en esta cuestión, India y China no están necesariamente en la misma línea (China ha obstruido las peticiones indias de incluir a ciertos líderes terroristas de origen paquistaní en la lista del Comité de Sanciones de la ONU contra AQ, el EI y las personas y entidades asociadas a ellos).

A medida que India aspira a un mayor papel en la escena mundial, ¿cómo puede su participación en los BRICS complementar sus esfuerzos por asegurarse un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y avanzar en sus objetivos más amplios de política exterior?

La implicación en los BRICS forma parte de un impulso más general para participar en los foros multilaterales más importantes, desde la Cumbre de Asia Oriental hasta la Organización de Cooperación de Shanghai, el IBAS y, sobre todo, el G20.

Este activismo multilateral es especialmente marcado este año, ya que India preside el G20 y está muy implicada (la Cumbre se celebrará los días 9 y 10 de septiembre). A este respecto, era importante para India, en Johannesburgo, asegurarse el apoyo de los BRICS con vistas a la inminente Cumbre del G20, que acoge los días 9 y 10 de septiembre (obtuvo satisfacción sobre este punto).

Más allá de la presidencia del G20, el compromiso multilateral de India refleja una tendencia fundamental y se ajusta plenamente a sus objetivos de política exterior. En primer lugar, de manera muy básica, India está ocupando el «espacio multilateral», lo que significa asistir sistemáticamente a todas las grandes reuniones multilaterales; el Primer Ministro Modi lo hace de manera coherente y con convicción. Con ello, está demostrando que India se ha convertido en un actor clave en la gestión de los asuntos mundiales. En segundo lugar, estas reuniones multilaterales permiten a la diplomacia india incrementar los intercambios con el mayor número posible de socios y poner así en práctica el principio de autonomía estratégica. Por último, India ve en estas Cumbres una oportunidad para hacer oír su voz y conseguir apoyos para las cuestiones que más le interesan: la reforma de las instituciones multilaterales, en particular el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.